

Virginia Woolf

# Relatos completos

Edición de Susan Dick

Traducción de Catalina Martínez Muñoz



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

## Título original: *The Complete Shorter Fiction of Virginia Woolf*

Esta obra fue publicada originalmente en inglés por la editorial Chatto & Windus en 1985.

Primera edición: 1994

Quinta edición, con traducción revisada: 2023

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: William Strang: *Dama con sombrero rojo* (detalle), 1918. Óleo sobre lienzo (Art Gallery and Museum, Kelvingrove, Glasgow).

© ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Introduction and editorial notes © Susan Dick 1985, 1989

© de la traducción: Catalina Martínez Muñoz, 1994, 2023

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1994, 2023

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1148-360-5

Depósito legal: M. 16.991-2023

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 11 Introducción, por Susan Dick
- 21 Agradecimientos
- 25 Nota a la edición española

## RELATOS COMPLETOS

### Primeros relatos

- 31 [Phyllis y Rosamond]
- 52 El extraño caso de la señorita V.
- 56 [El diario de Joan Martyn]
- 106 [Diálogo en el Monte Pentélico]
- 117 Memorias de una novelista

### 1917-1921

- 139 La marca en la pared
- 152 Kew Gardens
- 163 La velada
- 174 Objetos sólidos
- 184 Condolencias
- 192 Una novela no escrita
- 210 Una casa encantada
- 214 Una sociedad
- 235 Lunes o martes

- 237 El cuarteto de cuerda  
244 Azul y verde
- 1922-1925
- 249 Un colegio femenino visto desde fuera  
255 En el huerto  
260 La señora Dalloway en Bond Street  
273 La cortina de la niñera Lugton  
277 La viuda y el loro: una historia real  
290 El vestido nuevo  
303 Felicidad  
309 Antepasados  
314 La presentación  
322 Juntos y separados  
332 El hombre que amaba al prójimo  
342 Una sencilla melodía  
353 Una conclusión
- 1926-1941
- 361 Momentos de vida: «Los alfileres de Slater no tienen punta»  
372 La mujer del espejo: un reflejo  
380 La fascinación del lago  
384 Tres escenas  
390 Escenas de la vida de un oficial de la armada británica  
394 La señorita Pryme  
398 Oda escrita en parte en prosa al ver el nombre de Cutbush en la puerta de una carnicería de Pentonville

## Índice

- 405 [Retratos]
- 415 Tío Vania
- 417 La duquesa y el joyero
- 427 La partida de caza
- 439 Lappin y Lapinova
- 452 El reflector
- 459 Gipsy, la perra mestiza
- 473 El legado
- 485 El símbolo
- 491 El balneario
  
- 495 Abreviaturas utilizadas



# Introducción

Los relatos incluidos en este volumen abarcan toda la trayectoria literaria de Virginia Woolf. El primero, «Phyllis y Rosamond», data de 1906, justo dos años después de que Virginia empezara a publicar críticas y ensayos breves en los diarios londinenses. El último borrador, «El balneario», se escribió menos de un mes antes de su muerte, el 28 de marzo de 1941, y es probablemente la última pieza de ficción terminada por la autora.

Los relatos de Virginia Woolf no se habían reunido hasta ahora en un único volumen. Leerlos tal y como aquí se presentan, en orden cronológico, permite seguir de cerca la asombrosa evolución del talento de su autora. Su deseo, como manifestó en 1908, de «renovar la novela y captar multitud de cosas en la fugacidad del presente, de abarcar el todo y modelar infinitas formas extrañas»<sup>1</sup>, la llevó a ex-

1. *The Letters of Virginia Woolf*, ed. Nigel Nicolson (Londres: The Hogarth Press, 1975-1980), I, 356. En lo sucesivo L I-VI. [Véase «Abreviaturas usadas en las notas», pp. 495-496.]

perimentar a lo largo de su carrera no solo con la novela, sino también con diversas formas de ficción breve. En 1917, señala una vez más lo «torpe y agobiante» que es la novela, y añade: «Me atrevería a decir que habría que inventar una forma completamente nueva. De todos modos, es muy divertido experimentar con estas piezas breves...» (*L II*, 167).

Debido a esta continua experimentación con diferentes técnicas narrativas, los relatos de Virginia Woolf son de lo más variados. Algunas de las piezas más breves, como «Objetos sólidos» y «El legado», son cuentos cortos en el sentido tradicional del término, narraciones con un argumento sólido y personajes claramente definidos. Otras, como «La marca en la pared» y «Una novela no escrita», son ensoñaciones que, tanto por sus cambios de perspectiva como por el lirismo de su prosa, evocan los ensayos autobiográficos de algunos escritores del siglo XIX, en particular los de De Quincey. Y otras, en fin, que podríamos llamar «escenas» o «apuntes», tienen quizá algo de Chéjov, quien nos enseñó, como observara Virginia Woolf en 1919, que «las historias inacabadas también son legítimas»<sup>2</sup>. En algunos relatos, el narrador actúa como observador atento de la realidad externa, mientras que en otros dramatiza –desde la mente de los personajes– sus percepciones de sí mismos y del mundo que los rodea. Y, en las ensoñaciones, es el análisis sutil de los propios pensamientos de la narradora lo que configura la prosa.

2. *The Russian Background in «Books and Portraits»*, ed. Mary Lyon (Londres: The Hogarth Press, 1977), p. 123.

Tal como sugiere esta breve descripción, la línea que separa la ficción de Virginia Woolf de sus ensayos es muy fina. En esta colección he incluido solo aquellos relatos breves que, a mi juicio, son claramente piezas de ficción, es decir, relatos en que los personajes, el escenario y la acción son más imaginarios que reales, y en que la voz del narrador no coincide necesariamente con la voz de la autora. Esta decisión me ha llevado a excluir algunos trabajos que guardan un gran parecido con su ficción: retratos biográficos, como «Old Mrs Grey» y «Eleanor Ormerod»; y ensayos personales como «To Spain» y «The Moment: Summer's Night». He incluido, sin embargo, varias piezas de ficción —«Un colegio femenino visto desde fuera», «El huerto» y «Tres escenas»— publicadas anteriormente en recopilaciones de ensayos.

Los tres primeros relatos del presente volumen son lo que podríamos llamar textos de aprendizaje, en los que Virginia Woolf pone a prueba su habilidad para crear personajes y situaciones, y empieza a desarrollar una prosa con una voz y un estilo propios. En todo ellos, el narrador se centra en las relaciones que establecen los personajes principales —siempre mujeres— con su sociedad en particular. Phyllis y Rosamond, al igual que la escurridiza Señorita V., viven en el Londres de la época, mientras que «El diario de Joan Martyn» nos transporta al Norfolk del siglo xv. «Memorias de una novelista», donde aparecen una crítica literaria, una biógrafa y una escritora, nos ofrece un retrato de la vida de una mujer en la Inglaterra victoriana y refleja especialmente el continuo interés de Woolf por la función del biógrafo.

Con «La marca en la pared», Woolf inicia una nueva e importante etapa en su trayectoria literaria. Escribió este relato en 1917, mientras terminaba su segunda novela, *Noche y día* (1919), una obra extensa que más adelante ella misma calificaría de «ejercicio al estilo convencional». «Nunca olvidaré», le dice a Ethel Smith, «el día en que escribí “La marca en la pared”... de un tirón, como flotando, después de llevar meses picando piedra». Aproximadamente dos años más tarde escribe «Una novela no escrita» y descubre, como diría más adelante, «cómo dar con la forma exacta en la que encajar toda la experiencia acumulada» (L IV, 23I). Estos dos escritos experimentales, junto con otros seis relatos de Woolf y cuatro grabados de Vanessa Bell, aparecieron en *Lunes o martes* (1921), el único volumen de relatos y apuntes publicado en vida de la autora<sup>3</sup>.

Virginia se queja en su diario de que los críticos no supieran apreciar que en *Lunes o martes* estaba «tras la pista de algo interesante»<sup>4</sup>. A pesar de todo, su reacción fue más de sorpresa que de desánimo y el año siguiente publica su primera novela experimental, *El cuarto de Jacob*, el libro que mueve a T. S. Eliot a felicitarla por haber «construido un puente para salvar la laguna que existía entre *Lunes o martes* y el resto de tus novelas»<sup>5</sup>. Nada más terminar *El cuarto de Jacob*, Virginia empe-

3. *Lunes o martes* contiene: «La casa encantada», «Una sociedad», «Lunes o martes», «Una novela no escrita», «El cuarteto de cuerda», «Azul y verde», «Kew Gardens» y «La marca en la pared».

4. *The Diary of Virginia Woolf*, ed. Anne Olivier Bell (Londres: The Hogarth Press, 1975-1984), II, 106. En lo sucesivo D I-V.

5. Quentin Bell, *Virginia Woolf: A Biography* (Londres: The Hogarth Press, 1972), II, 88.

zó a trabajar en su próximo libro, que quizá fuera a titularse, decía la autora, «En casa: o La fiesta». «Este va a ser un libro breve», añadía, «de seis o siete capítulos, todos completamente independientes, aunque con cierta cohesión»<sup>6</sup>. El primer «capítulo» de los aquí incluidos fue «La señora Dalloway en Bond Street», un relato que pronto «se ramificaría para crear un libro» (*D* II, 207).

Esta pieza marcó otra etapa decisiva en la evolución de Virginia Woolf, pues fue al escribir «La señora Dalloway en Bond Street» cuando encontró el modo de situar al narrador en la mente del personaje y mostrar sus pensamientos y emociones a medida que surgían. El uso del monólogo interior en los capítulos iniciales del *Ulises* de James Joyce, libro que Virginia estaba leyendo mientras trabajaba en este relato, influyó probablemente en la manera de presentar la vida interior de Clarissa Dalloway, aunque la simiente de este método nuevo ya se había sembrado sin lugar a dudas en «La marca en la pared», «Una novela no escrita» y algunos de los primeros relatos.

Virginia descartó el proyecto inicial de escribir una serie de «capítulos» independientes y compuso *La señora Dalloway* (1925) sin ningún tipo de división en capítulos. Terminado este libro, empezó a redactar rápidamente un conjunto de ocho relatos –que arranca con «El vestido nuevo»– ambientados en la fiesta de la señora Dalloway. En todos ellos, Woolf presenta las sutiles tensiones que caracterizan «la conciencia del grupo» desde la perspectiva de uno o dos personajes (*D* III, 12). Modificado el proyecto inicial, pensó que los relatos podían

6. El manuscrito de *El cuarto de Jacob*, III, 131 (Berg Collection).

convertirse en una especie de «pasillo» que llevara hasta un nuevo libro<sup>7</sup>. Tras concluir el último de estos ocho relatos, oportunamente titulado «Una conclusión», Virginia comenzó su siguiente novela, *Al faro* (1927). En este libro emplea con maestría las técnicas narrativas que estos relatos le habían ayudado a perfeccionar.

Entre 1917 y 1925, Virginia Woolf escribe veinticinco relatos y apuntes, además de tres novelas, un libro de ensayos y numerosos artículos. A lo largo de esta etapa asombrosamente fértil, sus relatos sirven a menudo como terreno de experimentación con técnicas narrativas que más tarde emplearía y desarrollaría en sus novelas. Los relatos incluidos en *Lunes o martes*, así como los escritos inmediatamente antes y después de *La señora Dalloway*, reflejan de maneras muy distintas que la autora se estaba liberando de todo tipo de convenciones, tanto de método como de pensamiento, y empezaba a descubrir esa voz narradora inconfundiblemente suya.

Nunca más volvería a crear tantas obras de ficción en tan corto espacio de tiempo; a lo largo de los dieciséis años siguientes completó diecisiete relatos y apuntes, escritos de manera intermitente y con frecuencia para relajarse o por pura diversión. «Momentos de vida: “Los alfileres de Slater no tienen punta”» fue una «historia colateral» que surgió, cuenta la autora, mientras terminaba de componer *Al faro* (D III, 106). «La mujer del espejo» y «La fascinación del lago», ambos escritos en mayo de 1929, debieron de aliviar notablemente la «enorme

7. «Notes for Stories» en *Notes for Writing*, cuaderno manuscrito (Berg Collection).

presión» que experimentó cuando estaba esbozando su siguiente novela, *Las olas* (*D* III, 229). Algunos de los relatos y apuntes escritos en la década de 1930, como «Tres escenas», «La cacería» y, probablemente, su cómica «Oda», tuvieron su origen en situaciones o anécdotas reales. Su galería de personajes se amplía en los últimos relatos hasta incluir a un inescrutable oficial de la armada británica, una fatigosa aunque infatigable benefactora, un carnicero de Pentonville, un joyero arribista, dos ancianas que contemplan alegremente la decadencia de su familia, varias viudas infelices con maridos absortos en sí mismos y hasta una perra revoltosa. En estos relatos, como en los primeros, los recuerdos y la imaginación proporcionan a los personajes el medio de escapar de unas vidas marcadas por el tedio.

La mayor parte de los últimos relatos, que comienzan con «La duquesa y el joyero», eran piezas redactadas en fechas anteriores y revisadas en el momento de su publicación. Virginia registra en su diario, con evidente satisfacción, la cantidad que percibió por cada uno. Y, aunque a veces se refiere con desdén a algunos de estos trabajos como «relatos alimenticios para publicar en Estados Unidos» (*L* VI, 252), tanto los manuscritos como los textos definitivos dan cuenta de que puso en ellos tanta dedicación como en cualquiera de sus escritos. Nunca, reflexionaría más adelante, podrían acusarla de recurrir a la palabrería superficial: «Siento en los dedos el peso de cada palabra», escribió, «incluso cuando escribo un artículo» (*D* V, 335).

Me ha sido imposible no pensar, sobre todo en el silencio de la noche, qué habría opinado Virginia Woolf de

esta selección. De haber vivido para publicar ese volumen de relatos que ella y Leonard Woolf tenían proyectado, tal vez no habría incluido todas las piezas publicadas previamente<sup>8</sup> y tampoco todos los relatos inéditos. Es muy probable que hubiera revisado los relatos incluidos en *Lunes o martes* que pensaba reimprimir, lo mismo que otros que habían visto la luz en publicaciones periódicas, y sin lugar a duda habría sometido el material inédito a una revisión exhaustiva. También puede que hubiera presentado los relatos de una forma distinta, no en orden cronológico, como he hecho yo, sino de un modo que expresara, como muchos de los cuentos por separado, los ritmos especiales de su mente. Cuando decidí mezclar los relatos y borradores sin revisar con aquellos que Virginia Woolf ya había publicado –en lugar de incluirlos en una sección aparte–, consideré estas piezas como documentos que enriquecerían y aportarían nueva información al contexto en el que iban a leerse los relatos y apuntes más pulidos, al aparecer en estrecha relación con estos otros. Los trabajos previamente inéditos ofrecen pruebas adicionales de la determinación de Virginia Woolf de no cesar en su experimentación con nuevos temas y nuevas técnicas narrativas. Como muchos manuscritos publicados desde su muerte –los borrado-

8. En su Prólogo a *A Haunted House and Other Short Stories*, Leonard Woolf explica que ha excluido «Una sociedad» y «Azul y verde» de su selección porque Virginia Woolf había decidido no reeditarlos en el volumen de relatos que pensaba publicar en 1942. En 1931 Virginia le confesaba a Ethel Smith que «Azul y verde» y «Lunes o martes» eran «estallidos de libertad incontrolados, simples protestas sin articular, ridículas e impublicables». «... esa es la razón principal», escribía antes en esa misma carta, «por la que no pienso reeditarlos» (L IV, 231).

res ológrafos de *Al faro* y *Las olas*; los borradores más antiguos de *El viaje iniciático* (*Melymbrosia*) y *Los años*; los manuscritos de *Entreactos*, *Momentos de vida*, ensayos, diarios, cartas y otros textos—, estas obras inéditas y otras agotadas hace ya mucho tiempo pueden leerse ahora junto con los relatos más conocidos, lo que seguramente nos permitirá apreciar en profundidad el logro de esta notable escritora<sup>9</sup>.

Susan Dick

9. Este volumen no incluye las obras de juventud de Virginia Woolf, así como «A Cockney's Farming Experiences» y su secuela inacabada, «The Experiences of a Pater-familias», ambas escritas por Virginia cuando tenía diez años y publicadas por Suzanne Henig, San Diego State University Press, 1972.



# Agradecimientos

Quisiera agradecer la autorización para transcribir y publicar los relatos inéditos incluidos en esta colección a las siguientes personas: a Quentin Bell y Angelica Garnett, administradores del Legado Literario de la autora; a la colección Henry W. y Albert A. Berg, a la New York Public Library, a las Fundaciones Astor, Lenox y Tilden; a la Biblioteca de la Universidad de Sussex; al King's College, a la Universidad de Cambridge, y al Harry Ransom Humanities Research Center, Universidad de Texas.

Estoy en deuda con la Universidad de Queen's en Kingston, Ontario, por concederme el año sabático que me permitió trabajar en la edición de este libro, y con el Advisory Research Committee de la Universidad de Queen's y el Social Sciences and Humanities Research Council of Canada, por concederme las becas de investigación que me permitieron viajar y realizar mi trabajo.

Quisiera dar las gracias a diferentes personas por su ayuda editorial. En especial a Elizabeth Inglis, ayudante de biblioteca de la sección de manuscritos de la Universidad de Sussex, que compartió conmigo sus amplios conocimientos de los fondos woolfianos y cuya generosa hospitalidad hizo que mis viajes a Sussex resultaran sumamente agradables. Gracias también a Lola Szladits, conservadora de la Colección Berg, y a su eficiente personal, por la ayuda prestada en diferentes aspectos. Asimismo quisiera dar las gracias a Michael Halls, archivero de autores modernos de la biblioteca del King's College, y a Ruth Mortimer, conservadora de Libros Raros; a la Biblioteca William Allan Neilson del Smith College, por la ayuda prestada. S. P. Rosenbaum planteó difíciles e importantes cuestiones durante las primeras fases de esta edición; sin embargo, no se le debe responsabilizar de las soluciones que yo aporté. Le estoy muy agradecida a John Graham por su ayuda en el texto de «El reflector» y a Edward Bishop por indicarme que «Un colegio femenino visto desde fuera» tiene su origen en el manuscrito de *El cuarto de Jacob*. Gracias también a Mitchell Leaska por su ayuda con «La viuda y el loro».

Mi agradecimiento especial para Olivier y Quentin Bell, por su buena disposición a la hora de responder a mis preguntas. Estoy especialmente en deuda con Olivier Bell, que localizó tres de los *Retratos* sin publicar. También deseo dar las gracias a Betty Klarnet de *Harper's Bazaar*; Peter Jovanovich, de Harcourt Brace Jovanovich; a Douglas Matthews, de la London Library; al personal de la Records Office de Lewes; a Anne Milton, del Departamento de Bibliotecas, London Borough of Is-

## Agradecimientos

lington; al personal de la Biblioteca Douglas de la Universidad de Queen's; a Diane Leonard y Jean-Jacques Hamm por su ayuda en diferentes cuestiones.

Quisiera dar las gracias a Carolyn Bond, Edward Lobb, Andrew McNeillie, Duncan Robertson, S. P. Rosenbaum y Douglas Spettigue por leer y comentar mi introducción; y a A. C. Hamilton, Catherine Harland, Claudette Hoover, Barbara Robertson, Catherine Smith y, como siempre, a mis padres, por su interés y su apoyo.

Por último quisiera agradecer a Hugo Brunner, de Hogarth Press, su erudito, entusiasta y siempre amable apoyo en este proyecto.

Susan Dick,  
Kingston, Ontario,  
febrero de 1985



## Nota a la edición española

La presente edición española se basa en la segunda edición inglesa, revisada y ampliada (Londres, The Hogarth Press, 1989), e incorpora, respecto a la primera edición inglesa (1985), la subsanación de los errores detectados en esta, un relato adicional –el titulado «Diálogo en el Monte Pentélico»– y algunos cambios introducidos en «El reflector», basados en una copia del texto final mecanografiado encontrada recientemente.